

Génesis y desarrollo de las identidades étnicas racializadas en Ruanda de la década de los cincuenta.

Diego Ernesto Gluzman

Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires

diegoergluzman88@gmail.com

Resumen

Nos proponemos estudiar el proceso de génesis y cristalización de las identidades étnicas racializadas en Ruanda (*hutu* en tanto nativo bantú, y *tutsi* como forastero camita). Creemos que el punto de inflexión en la consolidación del antagonismo entre ambas como el clivaje preponderante en la arena política ruandesa ocurrió a fines de la década del cincuenta, durante la transición del Estado colonial al postcolonial. Las élites nativas (tanto *hutu* como *tutsi*) se apropiaron de las identidades polarizadas y prácticamente inflexibles reproducidas por la administración belga. El Estado edificado por esta última estaba alejado de las formas canónicas de dominación política instauradas por parte del colonialismo europeo en África; ya que amalgamaba elementos propios del llamado gobierno indirecto con el directo. Las características más relevantes de esta forma particular de Estado colonial eran la existencia de razas en lugar de etnias, y la sujeción de los *hutus* a los jefes *tutsis*. El gobierno indirecto clásico, en cambio, fracturaba a los africanos en una pluralidad de identidades étnicas con jefes “tradicionales”; quienes poseían legitimidad a partir de su pertenencia al mismo grupo que la población bajo su control.

La etnia es un concepto problemático que nos proponemos abordar y analizar. Lejos de ser la manifestación prístina y primigenia del período precolonial, fue instrumentalizada por las potencias europeas para asentar su dominación. La operación empleada por el colonialismo (especialmente en el marco del gobierno indirecto) fue transformar identidades preexistentes -flexibles, múltiples y propias del campo de la cultura- en estáticas y políticas (prescriptas desde el Estado colonial y lo jurídico). En el caso ruandés, *hutu* y *tutsi* eran identidades políticas reproducidas por el Estado precolonial (existente desde el siglo XV). Como ya hemos mencionado, los belgas las transformaron en categorías racializadas, polarizadas e inflexibles (los rituales de pasaje de una identidad a la otra fueron abolidos).

Palabras clave: Ruanda; Etnia; Estado colonial; Élite nativas

Introducción: Aportes teóricos que critican a la noción de etnia como ente primigenio e inmodificable

Antes de adentrarnos en el problema de la formación de identidades políticas étnicas y racializadas en las postrimerías de la dominación colonial belga en Ruanda, queremos hacer una breve mención a algunos aportes teóricos que nos ayudaron en nuestra reflexión. El común denominador de todos ellos es la crítica a la noción de la etnia como un ente primigenio, permanente e inmodificable en la realidad política y social africana; siendo vista, en cambio, como un herramienta y dispositivo de la dominación colonial, especialmente en el marco del llamado gobierno indirecto (Mamdani, 2002: 24-28 y 2003: 50-56). Esto no significa que las potencias coloniales hayan "inventando" las etnias *ex nihilo*; ni, tampoco, que los actores sociales y políticos africanos (en especial los llamados "jefes étnicos" o "tradicionales") no hayan instrumentalizado a la etnia en beneficio propio, en tanto identidad susceptible de ser un elemento de movilización y disputa en la arena política (Bayart, 1999: 81-107; Chabal y Daloz, 2001: 85-100; Mamdani, 2002: 106-131 y 2003: 61-68; Ranger, 2002: 262-272). La operación predilecta del colonialismo europeo fue transformar identidades plásticas, flexibles y múltiples, propias del campo de la cultura, en insumos para la etnia, entendida como una adscripción legal, impuesta desde afuera y (casi) inmodificable (Mamdani, 2002: 21-28 y 2003: 50-56).

En ese sentido, consideramos muy promisoría la noción de neotradición propuesta por Ranger (la etnia puede ser considerada, por antonomasia, una construcción neotradicional) (Ranger, 2002: 219-228). Las potencias coloniales buscaron erigir una dominación política más jerárquica y ordenada; para lo cual inventaron tradiciones e instituciones cuya legitimidad se basaba en -supuestamente- provenir de un pasado remoto. Entre las mismas, el derecho "consuetudinario y tradicional" (el cual fue codificado por el Estado colonial) merece una mención especial. Al ser puesto por escrito, el mismo perdió su eficacia como herramienta de dominación política, ya que se volvió inflexible y anquilosado. De manera paradójica, algunos actores locales (en especial los "jefes étnicos", los mediadores entre el Estado colonial y la sociedad africana durante el gobierno indirecto), resultaron beneficiados, al apropiarse del arsenal *neotradicional* al favor de sus intereses (Ranger, 2002: 262-272). Mamdani considera que este modo dominación política, además, fragmentó el campo de los colonizados en una multiplicidad de identidades lo que debilitaba la posibilidad de la acción política en conjunto (Mamdani, 2002: 24-28 y 2003: 49-56).

El caso ruandés, como veremos más adelante, fue un modelo político *sui generis*, alejado tanto de las formas canónicas del gobierno directo como del indirecto (Mamdani, 2002: 34-35 y 2003: 56). Al igual que este último, existían "jefes tradicionales", pero pertenecían a una identidad étnica distinta a la de sus dominados: eran *tutsis*, mientras que los sojuzgados eran *hutus*. Además, el campo nativo no estaba conformado por una pluralidad de identidades étnicas, sino principalmente por dos, las cuales

fueron edificadas por el Estado colonial belga en tanto *razas*¹. *Hutu* y *tutsi*, en tanto categorías étnicas racializadas, fueron incorporadas y reproducidas por la inmensa mayoría de la población ruandesa. El punto de inflexión en el cual el clivaje étnico racializado se terminó de cristalizar y consolidar fue a finales de la dominación colonial belga; tras la imposición, entre de los partidarios y adeptos de la Revolución Nacionalista *hutu* de 1959, de quienes consideraban como el antagonista por antonomasia a la totalidad de la población *tutsi*. Esto se vio reflejado en el mapa político con la conformación de formaciones *hutu* y *tutsi* que se disputaron, entre 1959 y 1962, la conducción del futuro Estado postcolonial, en el marco de una transición negociada con los belgas (Mamdani, 2002: 116-131 y 2003: 59-62).

Al analizar las fuentes históricas, nos percatamos, de manera sorprendente, de que existían dos nacionalismos en pugna, uno de tipo étnico, expresado por el “Manifeste des Bahutu. Note sur l’aspect social du problème racial indigène au Ruanda” (1957)², y otro de índole cívica, manifestado por el partido monárquico *tutsi* “Unión Nacional Ruandesa” (*Union Nationale Rwandaise*, UnaR). En lo referido a esta última organización política, vamos a analizar la “Petition from the “Union Nationale Rwandaise” [sic. en francés y con comillas el nombre de la organización política en el documento original] concerning Ruanda-Urundi (circulated in accordance with rule 85 of the rules of procedure of the Trusteeship Council)” (1959)³.

¹Creemos que el concepto de “raza”, referido a los *hutus* y los *tutsis* en el análisis de Mamdani es un tanto ambiguo. Para ejemplos más canónicos, “razas” serían aquellos -supuestos- colonizados no nativos, sujetos al derecho legal romano como los blancos; si bien en una posición subordinada (árabes y asiáticos, por ejemplo). Claramente, el caso de los *tutsis*, contruidos como extranjeros camitas, se ajusta a esta noción (nos adelantaremos más adelante en el texto en esta cuestión). Sin embargo, Mamdani menciona que ambas identidades se constituyeron como razas, cuando los *hutus* fueron sometidos -tal como veremos más adelante- a los dispositivos de dominación política muy semejantes a los de las *etnias* (despotismo de los “jefes tradicionales”, por ejemplo). Creemos que, al mencionar que ambas adscripciones eran consideradas “razas”, Mamdani busca referirse al hiato construido entre ambas por parte del discurso etnológico de los belgas (Mamdani 2002: pp. 24-35 y 87-102 y 2003: 49-56). Aclaremos que, en lo que resta del presente trabajo, usaremos el término raza sin comillas, a efecto de facilitar la lectura.

²Para el presente trabajo, hemos empleado al documento en su idioma original (francés). La versión a la que hemos recurrido se encuentra como anexo de un informe del Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas sobre la situación de Ruanda-Burundi en 1957. Si bien en la fuente consultada no aparece ninguna firma, sabemos fehacientemente que Grégoire Kayibanda (líder del “Partido del Movimiento de la Emancipación Hutu” (*Parti du Mouvement de l’Emancipation Hutu*, PARMEHUTU) y presidente de la República Ruandesa independiente entre 1962 y 1973) fue uno de los autores del manifiesto. Por eso mismo -a efectos de homogeneizar los criterios de citación y referencia bibliográfica- adoptamos la decisión de consignar al mencionado documento como autoría de “Kayibanda, G. y otros”. En las citas en el cuerpo del texto, figurará de la siguiente manera: “Kayibanda y otros, 1957: [páginas correspondientes]”. Aclaremos que la numeración de las páginas en el documento hace referencia al anexo que constituye el manifiesto, que no es continúa a la del cuerpo principal del informe del Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas sobre la situación de Ruanda-Burundi en 1957 (el título original del mismo en francés es: *Mission de visite des Nations Unies dans les territoires sous tutelle de l’Afrique orientale, 1957. Rapport sur le Ruanda-Urundi*). Por último, no queremos dejar de mencionar que en las fuentes aparecen los términos *muhutu*, *mututsi* y *mutwa* como las formas singulares (en el idioma kinyarwanda) de las denominaciones étnicas *hutu*, *tutsi* y *twa*. Las dominaciones en plural son, respectivamente, *bahutu*, *batutsi* y *batwa*. Por fuera de las citas textuales de las fuentes, continuaremos con el uso de los términos *hutu*, *tutsi*, *hutus* y *tutsis*.

³Esta fuente es una misiva de los principales dirigentes de la UNaR al Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas. Consiste, en realidad, de la compilación de cinco documentos distintos. El anexo tercero (el cual será citado en el cuerpo principal del trabajo) hace referencia al manifiesto fundacional de la organización política, pero sin reproducirlo íntegramente. Con el mismo criterio que el empleado en el “Manifeste des Bahutu...”, hemos optado por citar, en el cuerpo principal del texto, de la siguiente manera: “Rwagasana y otros, 1959: [páginas correspondientes]”. En las referencias

Dado que el conflicto giró en torno al clivaje étnico racializado, esperábamos hallar en el análisis de los documentos de la época expresiones más nítidas y transparentes de la reivindicación y orgulloso étnicos, en ambos casos⁴.

Ruanda: El estudio de un caso *sui generis*. La racialización de identidades políticas previamente existentes

Ruanda poseía a una serie de particularidades que la convertían en una *rara avis* en el mapa de la dominación colonial europea en África. Una es la ya mencionada fisonomía política singular del Estado colonial ruandés, la cual amalgamaba elementos del gobierno directo e indirecto. Los *tutsis*, además de ser los “jefes nativos” que ejercían una dominación despótica en las aldeas *hutus* (de manera análoga a las formas clásicas del gobierno indirecto), constituían una suerte de élite occidentalizada⁵. En términos de Mamdani, eran tratados como “colonizados-no-nativos”, de manera semejante a los árabes y asiáticos en otras latitudes del continente africano. No estaban sojuzgados, entonces, por el derecho *neotradicional* que ya fue analizado (Mamdani, 2002: 24-28 y 2003: 52-54).

Si la operación predilecta del colonialismo era -en el contexto del gobierno indirecto canónico- instituir etnicidades en tanto categorías legales-políticas (construidas “desde arriba” por el Estado), empleando identidades culturales cual insumos; en Ruanda *tutsi* y *hutu* eran -desde antes de la llegada de los belgas- adscripciones políticas, ligadas al poder y a lo jurídico. En otras palabras, eran construidas y reproducidas por el Estado precolonial (vigente desde el siglo XV). También, eran (relativamente) jerárquicas, con un notorio incremento de la asimetría y la discriminación legal para con los *hutus* durante el reinado del *Mwami* (monarca) Rwabugiri (1860-1895) (Mamdani, 2002: 60-75). El cambio que realizó el Estado colonial belga consistió en jerarquizar aún más la relación *hutu-tutsi*, transformándolas en categorías polarizadas y dicotómicas; y anular los rituales de pasaje de *hutu* a *tutsi* (*kwihutura*) y de degradación de *tutsi* a *hutu* (*gucupira*) (Mamdani, 2002: 87-102 y 2003: 60-61). El colonialismo belga pretendía transformarlas en identidades racializadas; presentando al *tutsi* como un extranjero camita (un “negro-no-tan-negro”) y al *hutu* en tanto un nativo bantú intrínsecamente inferior.

bibliográficas está consignado como la autoría de “Rwagasana, M. y otros”. Aclaremos que Michel Rwagasana era el secretario general del partido.

⁴En este punto, nos fue muy promisorio para nuestro análisis los aportes de Comaroff y Comaroff acerca de las diferencias entre el euro-nacionalismo (análogo al que aquí llamamos “cívico”) y el etno-nacionalismo; si bien los autores estudian otros contextos africanos (como Sudáfrica) (Comaroff y Comaroff, 2011: 215-222).

⁵Para Anderson, los procesos de descolonización y conformación una nación en cuanto “comunidad imaginada” se explican por el anhelo de las élites occidentalizadas (propias de las formas de dominación del gobierno directo) de lograr ascenso en la carrera burocrático-administrativa (en la cual tenían un techo por no ser metropolitanas, inclusive en el caso de las élites blancas de colonos). Para el mismo autor, el mapa, el censo y el museo fueron dispositivos indispensables para la conformación de una identidad nacional (Anderson, 1993: pp. 229-259). De manera análoga, nosotros creemos que la etnología fue un dispositivo para generar identidades étnicas.

El cenit en esta política fue el censo de 1933-34 (Mamdani, 2002: 98-102). Reiteramos que, para fines de la década del cincuenta, la mayoría de la población ruandesa adhería a la noción de un fuerte antagonismo racial entre *hutus* y *tutsis* (es decir, la ideología y la educación racista propagada por la dominación colonial fue profusamente difundida e incorporada por los propios africanos). Sin embargo, tal como nos hemos referido más arriba, la UNaR fue la manifestación de un nacionalismo de tipo cívico que -al menos en la letra de la fuente abordada- ponía en cuestión la noción fuertemente racializada de etnia construida por los belgas.

Esta forma de dominación política tan particular, instaurada por el Estado colonial, era, en algún punto, contradictoria con el desarrollo capitalista que sucedía "por abajo". Los colonos blancos que deseaban un contingente de fuerza de trabajo para la agricultura comercial se veían perjudicados con el sometimiento de los *hutus* a las jefaturas *tutsis* en las aldeas. Esto dejaba con menos tiempo libre a los campesinos *hutus* (ya que estaban sujetos a formas coactivas de trabajo al servicio de los jefes *tutsis*) y dificultaba la formación de un mercado libre de fuerza de trabajo. La "educación nativa", solo para *hutus*, no impidió algunos casos de ascenso social de miembros de la identidad mayoritaria (Mamdani, 2002: 106-114). Sin embargo, más allá de estos procesos sociales que erosionaban y horadaban el lugar inmodificable al que, en teoría, quedaban relegados los *hutus*, el factor fundamental que explica la generación de una élite propia de la identidad mayoritaria fue el cambio de posición de la Iglesia (Mamdani, 2002: 116-120). Esta institución pasó de defender, en clave conservadora, el privilegio *tutsi* a colaborar en la organización y maduración política de los *hutus*; lo que se vio reflejado en la conformación de las organizaciones políticas Partido del Movimiento de Emancipación Hutu (*Parti du Mouvement de l'Emancipation Hutu*, PARMEHUTU) y la Asociación para la Promoción Social de las masas (*Association pour la promotion sociale de la masse*, APROSOMA) y en la publicación del ya mencionado "Manifeste des Bahutu..." de 1957, el cual analizaremos en el siguiente apartado.

Dos nacionalismos de distinta índole en pugna (fines de a década de los cincuenta- principios de los sesenta)

La coyuntura 1959-1964 fue crucial para la solidificación del clivaje racializado *hutu-tutsi* como un elemento fuertemente operativo en la dinámica política y social. Durante la Revolución Nacionalista de 1959 se manifestó la fuerte lid entre la UNaR y las organizaciones políticas *hutu* (PARMEHUTU y APROSOMA); así como también, reiteramos, la imposición, en el seno del campo *hutu*, de quienes veían al conjunto de la población *tutsi* como los enemigos de derrotar por antonomasia, soslayando las diferencias sociales al interior de la misma (Mamdani, 2002: 116-131 y 2003: 56-62). Analizaremos como las élites políticas de ambas identidades presentaban al problema étnico, y cuál era su programa

para la Ruanda independiente (a diferencia de otros procesos de descolonización, este fue una transición negociada, lo que generó una ventana de tiempo, durante la cual el PARMEHUTU y la UNaR se disputaron el poder del futuro Estado postcolonial) (Mamdani, 2002: 116-131). En otras palabras, veremos elementos fundamentales del ideario político de la élite *hutu*, que se encontraban condensados en el ya aludido “Manifeste des Bahutu...” de 1957. Importante es destacar que este documento es anterior a la fecha de fundación del PARMEHUTU (en junio de 1959). Sin embargo, se visualizan en el mismo nociones claves del nacionalismo étnico característico del partido *hutu*⁶. Por otro lado, analizaremos, cómo ya hemos mencionado la “Petition from the “Union Nationale Rwandaise”...” de 1959. Esta última expresa la visión que tenía el partido de la monarquía *tutsi* con respecto a la Revolución Nacionalista de 1959; y en ella se encuentran plasmadas una serie de demandas dirigidas al Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas.

Lo notorio del planteo del “Manifeste des Bahutu...”, ya en el título, es la asimilación de las categorías elaboradas por la etnología europea y difundidas por el colonialismo belga. De esa forma, se reproduce la noción de *hutu* y *tutsi* como entes racializados y polarizados. Por eso mismo, en el documento seleccionado, se vislumbra la noción de que el problema *hutu-tutsi* era más acuciante que la independencia:

“[...] Il ne servirait en effet à rien de durable de solutionner le problème mututsi-belge si l’on laisse le problème fondamental mututsi-muhutu.

C’ est à ce problème que nous voulons contribuer à apporter quelque éclaircissement. Il nous a paru constructif d’en montrer en quelques mots les réalités angoissantes à l’ autorité tutélaire qui est ici pour toute la population et non pour une caste qui représente à peine 14 pour 100 des habitants ” (Kayibanda y otros, 1957: 1).

Si bien el programa reformista era muy amplio (con planteo de reforma agraria para el acceso a la plena propiedad privada de la tierra, impulso a la educación técnica y mención al campo de la cultura⁷), todas estas aristas eran el subproducto del problema del monopolio político *tutsi*:

“D’aucuns se sont demandé s’il s’agit là d’un conflit social ou d’un conflit racial.

Nous pensons que c’est de la littérature. Dans la réalité des choses et dans réflexions

⁶A diferencia de APROSOMA, organización que abogaba por una revolución social más allá del clivaje étnico (Mamdani; 2002: 116-131). La creación de este partido también fue posterior a la publicación del “Manifeste des Bahutu...”

⁷Se proponen como medidas concretas e inmediatas el reconocimiento legal de la propiedad individual de la tierra, el establecimiento de un fondo de cedrito rural y la abolición de las formas coactivas de trabajo (“corveas”). (Kayibanda y otros, 1957: 6).

des gens, il est l'un et l'autre. On pourrait cependant le préciser: le problème est avant tout un problème de monopole politique dont dispose une race, le Mututsi, monopole politique qui, étant donné l'ensemble des structures actuelles devient un monopole économique et social qui, vu les sélections de facto dans l'enseignement, parvient à être un monopole culturel, au grand désespoir des Bahutu qui se voient condamnés à rester d'éternels manoeuvres subalternes, et pis encore, après une indépendance éventuelle qu'ils auront aidé à conquérir sans savoir ce qu'ils font [...].” (Kayibanda y otros, 1957: 3).

Esta apreciación es acorde al basamento teórico de nuestro trabajo. Tal como afirma Mamdani, *tutsi* y *hutu* son identidades políticas reproducidas por el Estado (precolonial, colonial y postcolonial) (Mamdani, 2002: 60-131 y 2003: 56-62). A efectos de extinguir la sistemática posición privilegiada *tutsi*, la élite política *hutu* se pronunciaba por la conservación de los *carneys* étnicos (es decir, estaba a favor de seguir generando categorías políticas desde lo legal y lo jurídico, pero "dando vuelta la taba"):

“Les gens ne sont d'ailleurs pas sans s'être rendu compte de l'appui de l'administration indirecte au monopole mututsi. Aussi pour mieux surveiller ce monopole de race nous nous [sic., dos veces en el original] opposons énergiquement, du moins pour le moment, à la suppression des pièces d'identités officielles ou privées des mentions “muhutu, mututsi, mutwa” [...]”. (Kayibanda y otros, 1957: 12).⁸

En síntesis, el “Manifeste des Bahutu...” fue la expresión de un nacionalismo en clave étnica, que bregaba por la construcción de una Ruanda como hogar nacional de los *hutus* (vistos como nativos); en el cual los *tutsis* (en el mejor de los casos) serían extranjeros étnicos, dado su (supuesto) carácter de forasteros camitas.

En contraposición, la UNaR planteaba la cuestión independentista como crucial, y soslayaba las diferencias “raciales” o étnicas. Al mismo tiempo propugnaba por el establecimiento de una monarquía constitucional. Esto queda de manifiesto en el anexo tercero de la fuente seleccionada:

“In a five-page manifesto, the Union Nationale Rwandaise calls for support from all the people of Ruanda, [sic. en el original] regardless of racial, social or religious differences. The party's objective is to attain the independence of Ruanda [sic. en el original] in 1962, preceded by internal autonomy in 1960. The party seeks political reforms aimed at the establishment of

⁸En el original, esta página carece, extrañamente, de numeración. Suponemos que debe tratarse de un error.

democratic institutions with a ministerial system and a hereditary constitutional monarchy [...]”. (Rwagasana y otros, 1959: 15) [subrayado en el original].

Según la formación *tutsi*, los principales antagonistas eran los belgas. A la luz de esa apreciación, tanto los conflictos étnicos como la Revolución de 1959 fueron considerados sucesos “artificiales”, fomentados e incentivados por el PARMEHUTU y APROSOMA. Es decir, estos acontecimientos tendrían escasa base social; y los partidos *hutus* se comportaron como meras herramientas al servicio del colonialismo belga, a efectos de procrastinar la independencia:

“[...] A minority, including indigenous officials and supporters of the Administration, represent the situation as a Bahutu-Batutsi conflict. They endorse the opinions of their masters and conclude that the granting of independence, which they claim is desired by the Tutsi in order to enslave the Hutu, should be delayed. These people demand the indefinite prolongation of the Belgian trusteeship so as to give the Bahutu masses opportunities for development, and ask that national independence should not even be contemplated at the present time. By way of an argument in favour of the postponement of self-determination they stir up internal quarrels and divisions between ethnic groups. Most of the élite [sic., con tilde en el original] of Rwanda think that the cause of the deplorable and bloody riots which are now going on is the colonial policy of “divide in order to rule”. They are convinced that the riots had been prepared by the local administration over a long period, so that they might break out at the exact moment when the élite [sic., con tilde en el original] of Rwanda demanded national independence. This élite [sic., con tilde en el original] is already suspicious of the governmental announcement concerning the Hutu-Tutsi social problem in Rwanda and considers the disturbances to be a colonialist stratagem for the purpose of delaying the achievement of national independence by the Trust Territory [...]”. (Rwagasana y otros, 1959: 8) [subrayado en el original].

La tesis de conflicto étnico sería, entonces, según la UNaR, un pretexto para conservar el vínculo colonial, empleado en el ámbito internacional por los belgas. Era indispensable que la Organización de las Naciones Unidas -reiteramos que a cuyo Consejo de Administración Fiduciaria iba dirigida la misiva- no “cayera en la trampa”:

“In this connexion it should be pointed out that the present Belgian Government is doing its utmost, despite the evident facts, to give international opinion the impression that the riots in Rwanda are due to an outburst of racial hatred between the Bahutu and the Batutsi, which is far from the truth. But the Belgian Government, in the hope of obtaining a favourable vote in the U.N. on the political institutions it intends to set up in the Territory, is absolutely

determined to have the disturbances internationally recognized as being of racial origin. Moreover, it is well aware that if the truth of the situation were revealed it would be a national shame for a Power which has promoted internal dissension in a country for which it is a trustee and which it has agreed to lead to progress in peace and tranquillity”. (Rwagasana y otros, 1959: 9).

Siguiendo la tesis de la artificialidad del problema étnico y el escaso apoyo social a las formaciones políticas *hutus*, la monarquía constitucional era justificada y presentada como el deseo de la mayoría del población -lo cual fue refutado por las elecciones del período inmediatamente posterior a la publicación de la fuente, incluido el referéndum entre las opciones de monarquía y república, en el cual la primera perdió estrepitosamente (Mamdani, 2002: 125)-:

“The mass of the people think that a small segment of the population, after having tried in vain to set up a republican regime after the death of Mwami Mutara III, is attempting forcibly to set aside or do away with the new Mwami in order to take over the power and introduce this regime, which they dread. They lay the blame on the Belgians and the Missionaries (White Fathers) whom they accuse of openly supporting the declared enemies of the Monarchy [...]”. (Rwagasana y otros, 1959: 7).

El documento elaborado por la UNaR posee un tinte “progresista” o reformista, aspecto muy llamativo para haber sido el partido orgánico a la monarquía *tutsi*. Figuran, incluso, medidas semejantes a las propugnadas por el “Manifeste des Bahtu...”, como ser la reforma agraria⁹. Mamdani ofrece respuestas a este problema histórico – porqué un partido monárquico y representante de una minoría beneficiada jurídicamente y con monopolio del poder político no expresaba de manera nítida una posición conservadora. Atribuye a diversas causas esta aparente paradoja: la existencia de una corriente progresista al interior del partido *tutsi* -representada por el ya mencionado secretario general Michel Rwagasana-; la necesidad de posicionarse en el plano internacional en contra de Bélgica (aliándose con la U.R.S.S. y la República Popular China) y la existencia de una corriente al interior de los jefes *tutsis* que amalgamaba una ideología socialista con la defensa de sus intereses étnicos (Mamdani; 2002, 128).

En nuestra opinión, se pueden conjeturar dos factores más que podrían explicar el cariz reformista presente en la fuente seleccionada. El primero es la necesidad de obtener legitimidad y hegemonía política en sectores de la población mayoritaria *hutu*. El segundo aspecto se refiere al carácter de la monarquía públicamente defendida: constitucional, con poder limitado y basada en un (supuesto) apoyo

⁹“The manifesto calls for intensive economic development and the preparation of a long-term development plan which would place emphasis on rational live-stock rearing, intensive farming and land reform. [...]”. (Rwagasana y otros, 1959: 15).

mayoritario de la población. En otras palabras, la UNaR estaba lejos de reivindicar -al menos de palabra- el monopolio político *tutsi* en clave conservadora. Creemos que el partido político defendía a la institución monárquica (más allá del palmario motivo del carácter *tutsi* de la Corona, y del peso de la corte en el seno de la UNaR), porque era un elemento aglutinante de la unidad nacional en el marco del nacionalismo de tipo cívico que propugnaba. La monarquía se constituiría, en este planteo, como un elemento integrador ante los conflictos étnicos. En palabras de la propia UNaR:

“When the Union Nationale Rwandaise party was formed, those who wished the political parties to be on an ethnical basis in order to create tension among the various ethnic groups and set them against each other saw their Machiavellian plans threatened with collapse because the political parties were basing thier aims on higher ideologies than those of race and clan. Hence they determined to play thier last card and to precipitate events by embarking on life-and-death struggle against the Union Nationale Rwandaise, which had dared to call for national Independence at a date they considered too close (1962), **and against the Monarchy in Rwanda, the sole present guarantee of Rwanda’s unity.**”. (Rwagasana y otros, 1959: 3) [subrayados en el original, negritas nuestras].

Conclusión

Etnia y etnicidad, lejos de ser entidades estáticas, inmodificables y arcaicas; fueron construidas en tanto instrumentos de dominación por las potencias europeas en el marco del "gobierno indirecto"; mediante la operación de convertir identidades flexibles y dinámicas propias del campo de la cultura en adscripciones políticas-jurídicas, edificadas y reproducidas "desde arriba" por el Estado colonial (Mamdani, 2002: 21-28 y 2003: 50-56). En ese sentido, eran plausibles de ser empleadas en la arena política por los propios actores sociales africanos; en tanto herramientas de cohesión, identificación y movilización (Bayart, 1999: 81-107; Chabal y Daloz, 2001: 85-100; Mamdani, 2002: 106-131 y 2003: 61-68; Ranger, 2002: 262-272).

En el caso de Ruanda, *tutsi* y *hutu* eran categorías políticas desde antes de la llegada de los belgas; cuestión que se relacionaba con la existencia de un Estado precolonial ruandés desde el siglo XV (Mamdani, 2002: 60-75). El colonialismo belga convirtió a estas identidades, como ya hemos analizado, en entes racializados y dicotómicos. La etnología difundida por el Estado colonial veía a los *tutsis* como extranjeros camitas, y a los *hutus* en tanto autóctonos bantúes (Mamdani, 2002: 87-102 y 2003: 60-61). El nacionalismo *hutu* se constituyó como el mejor “vástago” y heredero de las enseñanzas racistas del Estado colonial (el máximo exponente de esto fue, reiteramos, el partido político PARMEHUTU) (Mamdani, 2002: 116-131). Fue un nacionalismo de carácter étnico, excluyendo a los *tutsis* como

miembros legítimos de la "verdadera" Nación ruandesa. Por el contrario, el partido *tutsi* UNaR reivindicó un nacionalismo de índole cívica; en el cual la Corona -más allá del peso de los *tutsis* en la corte- era vista como un elemento aglutinante, en la búsqueda de construir una identidad nacional transétnica. Así mismo, podemos considerar que una forma de construir hegemonía de la organización política representante de la etnia minoritaria era presentarse como un partido reformista. El nacionalismo cívico era capaz de cobijar a todos los ruandeses, más allá de su identidad étnica (o, al menos, esa era su narrativa).

Quedan por explorar futuras hipótesis acerca de la relación entre la presencia de identidades políticas preexistentes y la fisonomía híbrida y particular del estado colonial ruandés. Recordemos que, al ser categorías y adscripciones políticas desde el siglo XV, la fisonomía de la identidad *hutu* y la *tutsi*, así como también la vinculación entre ambas, fueron la contracara y el subproducto de la génesis y el desarrollo del Estado ruandés (tanto precolonial, colonial y postcolonial) y sus instituciones.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bayart, J. F. (1999). *El Estado en África*, Barcelona: Bellaterra.
- Chabal, P.; Daloz, J.-P. (2001). *África camina. El desorden como instrumento político*, Barcelona: Bellaterra.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (2011). *Etnicidad S.A.*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- Kayibanda G. y otros. (1957), "Manifeste des Bahutu. Note sur l'aspect social du problème racial indigène au Ruanda", en: Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas (comp.), *Mission de visite des Nations Unies dans les territoires sous tutelle de l'Afrique orientale, 1957. Rapport sur le Ruanda-Urundi*, (pp. 1-13 [del anexo primero]). (En: https://digitallibrary.un.org/record/3828641/files/T_1346-FR.pdf. Cons. 22-diciembre-2022). [Hay versión en inglés: https://digitallibrary.un.org/record/3828641/files/T_1346-EN.pdf. Cons. 22-diciembre-2022].
- Lemarchand, R. (1995), *Rwanda: The Rationality of Genocide*, *Issue: A Journal of Opinion*, (v. 23), (n. 2), (pp. 8-11).
- Mamdani, M. (1998). *Ciudadano y súbdito. África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*, México: Siglo XXI.
- Mamdani, M. (2002). *When Victims Become Killers. Colonialism, Nativism and Genocide in Rwanda*, Princeton: Princeton University Press.
- Mamdani, M. (2003), *Darle sentido a la violencia política en el África poscolonial*, *Istor* (v. 14), (n. 1), (pp. 48-68).
- Massó Guijarro, E. (2009), *Estado y política en África: Breve recorrido diacrónico y sincrónico*, *Theoria*, (v. 18), (n. 1), (pp. 87-115).

Newbury, C. (1995), Background to Genocide: Rwanda, Issue: A Journal of Opinion, (v. 23), (n. 2), (pp. 12-17).

Ranger, T. (2002), “El invento de la tradición en el África colonial”, en: Hobsbawm, E. y Ranger, T. (comps.), La invención de la tradición, Barcelona: Crítica, pp. 219-272.

Rwagasana, M. y otros. (11-noviembre-1959). Petition from the “Union Nationale Rwandaise” concerning Ruanda-Urundi (circulated in accordance with rule 85 of the rules of procedure of the Trusteeship Council). (En <https://digitallibrary.un.org/record/1657596#record-files-collapse-header> .Cons. 22-diciembre-2022). [Hay acceso a versión en francés y en inglés desde el mismo vínculo].

Willime, J.-C. (1994), Le muyaga ou la “révolution” rwandaise revisitée, Revue française d'histoire d'outre-mer, (t. 81), (n. 304), (pp. 305-320).

Gluzman, D. E. (2023). Génesis y desarrollo de las identidades étnicas racializadas en Ruanda de la década de los cincuenta. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 119-130.